

# Domingo de Resurrección

CARMELO VILDA

¿Qué aporta DOMINGO DE RESURRECCION a la filmografía nacional? César Bolívar ha pretendido filmar una comedia, una película humorística. Desde la anécdota argumental hasta la forma de tratarla confirma que quiere hacernos reír. Y habría que agradecerse en una coyuntura histórica nacional en la que los agoreros anuncian incertidumbres. La historia del Cine archiva películas cómicas excelentes. Pero ¡qué lástima!, DOMINGO DE RESURRECCION más que película resulta un programa de Radio-Rochela. Para eso no era necesario ir a Todasana ni mucho menos despersonalizar a sus habitantes.

Sucedió que la familia Camacho termina las vacaciones de Semana Santa con un desenlace imprevisto. En plena playa se les muere la Abuela. Después del agobio inicial deciden notificar el suceso al médico forense y buscar la forma de enterrarla en el pueblo más cercano. Pero en Todasana no hay médico ni juez ni cura y los dos únicos policías no quieren tomar ninguna responsabilidad sobre el asunto. Entonces el Sr. Camacho decide trasladar el cadáver a Caracas. Pero al hacer un alto en el camino les roban el carro con difunta y todo. Tienen que denunciar el delito. Comienza la búsqueda y las complicaciones. El Sr. Camacho va preso. Su esposa se consume de ansiedad. El carro aparece pero la Viejita queda como propiedad familiar de un niño que ha perdido a su Abuela.

Hasta aquí el tema. Y si se hubiera quedado en esto, ¡en rochela!, sería tolerable. La marea del fastidio sube cuando saliéndose del "script" cómico, manifiesta la incapacidad para narrar la anécdota, asumir lo popular con lealtad o al menos con originalidad e integrar coherentemente el nivel surrealista. ¿Pretendía hacer una película sobre "lo real maravilloso"?

Hay un niño, Cheché, tan despersonalizado, tan desinfectado que se hace instrumento, simple recurso. Cheché descubre albergues oníricos con sólo la magia de su "ábrete Sésamo". Encuentra abuelas a primera vista, pesca carites desde una cueva y juega con un cadáver como si fuera una muñeca. Si a esto añadimos que tanto las patotas como los policías o los habitantes de Todasana hablan y actúan como guñoles, sin las escamas de su personalidad y tenemos también en cuenta la deleznable del argumento como lo recrea César Bolívar, concluiremos que DOMINGO DE RESURRECCION es una película intrascendente, banal, falseadora de la realidad que pretende asumir.

Dirección: César Bolívar  
Fotografía: César Bolívar  
Guión: Gustavo Michelena  
Intérpretes: Juan Manuel Laguardia  
Carmen Julia Alvarez  
Franklin Virguez  
Yajaira Paredes  
Arturo Calderón  
Montaje: Bruno Briancellini  
Música: Federico Gettoro  
Producción: Cinearte  
Estreno: 22 - septiembre - 1982

Ni siquiera en los recodos de mayor densidad conflictiva recurre al análisis, a la introspección, al abordaje de los sentimientos. Constantemente se mantiene sobre el nivel del tópico, del endoso gratuito, en el horizonte del clisé. No brota fresca y honda, por eso, la risa ni mucho menos la denuncia. (en Todasana no hay médico ni sacerdote ni jefe civil pero sí cinco botiquines). Y gracias a que son los dos niños del film quienes se apropian del cadáver, lo subliman y sacralizan resolviendo con limpieza y dignidad una situación que hubiera podido degenerar en "mal gusto".

Quiero señalar, sin embargo, dos aspectos que oscurecen todavía más la película. En primer lugar es la persistencia de lo popular como argumento cinematográfico. Digo como argumento y no como análisis o proposición. Después de doce años y de unas sesenta películas ya basta de reflejarnos en las manidas y artificiosas claves de unos policías siempre tarados o en las rochelas del bar, o en las sufridas madres esposas de hombres borrachos o en el superficial erotismo de tres parejas juveniles o en la inexplicable relación que la abuela negra ejerce sobre su hija y nieto o en la torpe burocracia que nos mortifica o en la sempiterna bonchería y pachanga nacionales... Si DOMINGO DE RESURRECCION no ha sido capaz ni siquiera de rescatar eso, de describirlo, si no ha podido profundizar más la identidad o recrearla, no debemos alarmarnos de que el público quemé las expectativas por el cine venezolano y se muestre reticente ante el cine nacional. ¿Por qué sólo dos o tres películas nuestras han sido taquilleras? Después de las propuestas teatrales de Rodolfo Santana en "Fin de Round" e "Historias de cerro Arriba" en las que "lo popular" es asumido con tanta densidad y envuelto en su genuina atmósfera, DOMINGO DE RESURRECCION aparece como una farsa.

El segundo aspecto tiene que ver

con lo narrativo. DOMINGO DE RESURRECCION cuenta la peripecia con flagrantes desequilibrios. Sobre todo en los pasos iniciales. La escena de la Vieja con Cheché, rota por los planos intermitentes del kiosko donde se venden empanadas, es tediosa por su parsimonia y trastabilleos. A ratos da la impresión de que el film, más que un mural, fuera un refrito de ingredientes gratuitos. Y digo "refrito" porque ya han sido filmados y conformados por películas anteriores. Los tránsitos desde la partitura de los Camacho a los grupos patoteros y de estos a los del niño o al bar o a la persecución del cochino son tortuosos. Se advierten demasiado los huecos, lo fácil y los lugares comunes. El desajuste chirría más cuando se salta desde lo real a lo fantástico y desde lo cotidiano a lo surrealista. ¡Oh... persecución del cochino tan larga como el éxodo de Israel por las arenas del desierto...! Pero sobre todo, Cheché como personaje, corcovea en el conjunto. Cheché en ningún momento es niño sino una mitificación, una especie de "deus ex machina", un positizo añadido a la anécdota argumental.

Por fin quiero también resaltar otra observación que puede resultar polémica. ¿Con qué sensibilidad accede a lo popular DOMINGO DE RESURRECCION? ¿Hay un esfuerzo de aprehensión honesta, ética, positiva o más bien sólo existe el cariño o compasión burguesa, la simpatía o curiosidad por lo exótico o todavía peor... la risa y comicidad que irradian ciertos subdesarrollos de nuestros sectores marginales? ¿Qué pensar, por tanto, de una película que va en helicóptero hacia lo popular y lo filma a marchas forzadas para realizar una película comercial? ¿Qué pensará el pueblito de Todasana cuando se vea des-reflejado, reído... y burlado?

La fotografía buena. La banda acústica mala. Hay que agudizar el oído y la imaginación para entender algunos diálogos. La actuación, en general, discreta. Más ecuánime, regular y natural Juan M. Laguardia. Con notables altibajos F. Virguez y Yajaira Paredes. La Dirección floja, inmediateista, precipitada. Se nota el apresuramiento televisivo.

Es importante para la cultura del país que nuestro cine avance, que ensanche sus linderos temáticos, que sea rentable y aquilate los niveles técnicos. Es necesario que nuestro público lo respalde. Pero sigo creyendo que no es problema de "subsídios" (¡todo lo tiene que subsidiar el Estado!) sino de estudio, análisis, maduración, profesionalización y de menos aplausos de camaradería...!